

QUETZALTENANGO PRIMERO:

PENSAR LA REGIÓN DESDE EL CORAZÓN DE LO LOCAL

Hablar de política regional sin empezar por lo local es construir sobre arena. Durante mucho tiempo, en Guatemala se ha discutido el desarrollo desde escritorios centrales, como si los territorios fueran simples piezas de un mapa y no comunidades vivas, con historia, vocación y problemas concretos.

Quien ha nacido en un barrio tradicional de Xela, ha crecido entre sus calles, ha estudiado en sus aulas y ha visto sus etapas de expansión, de entusiasmo y también de estancamiento, sabe que esta ciudad tiene algo distinto.

Quetzaltenango no es únicamente un centro urbano del occidente: es una referencia regional en educación, comercio, servicios, turismo, cultura y movilidad humana. Aquí convergen estudiantes, comerciantes, profesionales, trabajadores y familias de distintos municipios que ven en la ciudad una oportunidad de formación, empleo o emprendimiento. Esa centralidad no es casual; es el resultado de una historia acumulada y de una vocación regional que sigue viva.

Sin embargo, también hay que decirlo con claridad: tener potencial no equivale a tener desarrollo. Xela ha crecido, sí, pero no siempre con orden; ha ganado relevancia, pero no siempre con planificación; ha atraído inversión, pero no siempre con una visión de equidad territorial. Mientras la ciudad se consolida como polo universitario, comercial y de servicios, persisten problemas serios en movilidad, drenajes, ordenamiento urbano, presión inmobiliaria, desigualdad entre lo urbano y lo rural, y una creciente sensación de que muchas decisiones se toman para apagar incendios y no para construir futuro.

Haber tenido la oportunidad de estudiar en otros países y observar ciudades similares permite hacer una comparación inevitable. Existen urbes intermedias que, con menos historia y menos peso simbólico que Quetzaltenango, han logrado avanzar porque entendieron algo fundamental: el desarrollo local no ocurre por inercia.

POR: CARLOS RAFAEL MARTÍNEZ

Carlos Rafael Martínez Ríos es abogado, notario, académico e investigador guatemalteco con una sólida trayectoria en derecho penal, criminología y derechos humanos. Autor de múltiples libros y docente en universidades de América Latina, cuenta con doctorados, maestrías y posdoctorados internacionales. Su labor combina la formación académica, la investigación jurídica y la promoción de la justicia y los derechos fundamentales.

EL DESARROLLO LOCAL NO OCURRE POR INERCIA. REQUIERE VISIÓN, INSTITUCIONES, CONTINUIDAD Y LIDERAZGO



Requiere visión, instituciones, continuidad y liderazgo. Requiere dejar de administrar la ciudad como una suma de urgencias y comenzar a pensarla como un sistema donde la movilidad, el empleo, la educación, el turismo, la infraestructura, el agua, el ambiente y la ruralidad forman parte de una misma conversación.

Ese es, a mi juicio, el verdadero desafío de Quetzaltenango en los próximos años. No basta con hablar de progreso; hay que decidir qué tipo de ciudad y qué tipo de departamento queremos ser. Si aspiramos a consolidarnos como centro regional, debemos asumir que el desarrollo local no puede limitarse al casco urbano ni agotarse en la obra visible. También debe llegar a las comunidades rurales, fortalecer la producción agrícola, conectar mejor a las aldeas con los mercados, ampliar el acceso a servicios dignos y reconocer que el futuro de Xela depende de una relación más equilibrada con su territorio inmediato.

Por eso, una visión sería para Quetzaltenango debe moverse en varios planos al mismo tiempo. En el área urbana, es indispensable ordenar el crecimiento, actualizar la planificación territorial, proteger el centro histórico, mejorar la movilidad y crear condiciones para una ciudad más competitiva y habitable. No puede aceptarse como normal que una ciudad con vocación académica y empresarial siga atrapada en un modelo de expansión desordenada, congestionamiento constante y rezagos en infraestructura básica.

En el área rural, la tarea no es menor. El desarrollo de Quetzaltenango no puede seguir pensándose como si las comunidades fueran un apéndice de la ciudad. Debe haber una verdadera articulación entre producción, mercados, turismo comunitario, infraestructura social y oportunidades para jóvenes y mujeres. Si se quiere un desarrollo regional auténtico, hay que comenzar por cerrar la distancia entre la ciudad que concentra oportunidades y los territorios que muchas veces solo reciben promesas.

En ese punto aparece una reflexión política ineludible. Muchas veces se entiende el poder local como una administración temporal enfocada en cumplir con lo inmediato. Sin embargo, gobernar una ciudad como Quetzaltenango debería implicar algo más: dejar

bases sólidas para que el siguiente período no comience de cero. Las metas de corto y mediano plazo son necesarias, pero igual de importante es sembrar estructura institucional, visión estratégica y mecanismos de continuidad. Una ciudad que piensa en serio su futuro no puede depender exclusivamente del estilo personal de cada administración.

La política local no debería agotarse en la confrontación de nombres; debería elevarse a la discusión de ideas, prioridades y modelos de ciudad.

Como quetzalteco de corazón, esta reflexión nace tanto del afecto como de la experiencia. Nace de haber visto a Xela crecer con altas y bajas, de conocer su enorme capacidad humana y de saber que no estamos condenados a la improvisación. Quetzaltenango puede ser una ciudad proyecto: una ciudad que ordena su expansión, que protege su identidad, que integra su área rural, que aprovecha su potencial académico y turístico, que genera empleo y que piensa en las próximas décadas, no solo en los próximos meses.



✕ @cmartinezrios
 📷 @Carlosmartinez400
 🎵 @carlosmartinezlex